

## CAPÍTULO V

Estado de la revolucion en diversas provincias.—Algo sobre la importancia de la poblacion de Tehuacan.—Sitian los independientes á Tehuacan y capitula la corta guarnicion.—Son saqueadas las casas de los españoles.—Se saca á éstos de la poblacion y son degollados no obstante la garantia de la vida que se les habia ofrecido.—El cura de Maltrota D. Mariano de las Fuentes Alarcon, levanta una partida en favor de la revolucion.—Reunidas sus fuerzas con las del cura Moctezuma, van sobre Orizaba.—Abandona esta villa la guarnicion realista.—Trata de impedirle el paso el cura Moctezuma, y es derrotado.—La guarnicion marcha á Córdoba sin ser ya molestada.—Se descubre una conspiracion en el castillo de San Juan de Ulua.—Son fusilados los principales conspiradores.—Operaciones en los llanos de Apan.—Entran los independientes en Pachuca por capitulacion.—Quebrantan la capitulacion los independientes con un pretexto.—Movimientos en la tierra caliente del Sur en favor de la causa realista.—Se levantan los vecinos de Chilapa contra los independientes, figurando entre ellos el gigante Martin Salmeron.—Siguen el ejemplo de Chilapa, la poblacion de Tixtla y otras.—D. Leonardo Bravo y D. Mariano Piedras son aprehendidos en la hacienda de San Gabriel, por los dependientes de ella que se declaran adictos al Gobierno.—Forman varias compañías y persiguen á las partidas realistas.—Los vecinos de Tasco se declaran por la causa realista, echándose sobre la guarnicion independiente.—El capitan realista Armijo derrota en Tetecala al clérigo Herrero.—Se declaran por la causa realista las poblaciones de Iguala, Tepecacuilco y otras.—Se organizan cuerpos de realistas en la cañada de Cuernavaca.—Proclama del virey ofreciendo el indulto.—Vuelve

Calleja á Méjico despues del sitio de Cuautla.—Entrada triunfal.—Pide Calleja que se le releve del mando de las tropas.—El virey admite la renuncia.—Algo sobre el mérito del ejército del centro.—Se dan á conocer las cualidades de Calleja.

1812

Continúa desde Enero á Mayo inclusive

1812. La suerte de las armas se había manifestado generalmente mas favorable al partido realista en las provincias del interior, que en las de Oriente y Sur de la capital. Consistia esto no solo en la combinacion de las operaciones dispuestas entre los jefes del gobierno vireinal en aquéllas, sino tambien en el distinto sistema de guerra seguido por los que se hallaban al frente de las partidas independientes que operaban en sus respectivos territorios. En las provincias del interior, desde la muerte de Hidalgo y Allende, las fuerzas insurrectas estaban divididas en multiplicadas partidas, que sin acuerdo entre sí y obrando cada jefe conforme á su voluntad, se mantenian sobre las haciendas, disponiendo de todo lo que en ellas hubiese, sin cuidarse de las ideas políticas de la persona á quienes pertenecian, obstruyendo los caminos y entorpeciendo los giros, pero sin atacar las poblaciones ocupadas por los realistas, si se hallaban regularmente defendidas, ni presentar accion que pudiese dar un resultado brillante para la causa proclamada. En las provincias del Oriente y Sur de Méjico, la insurreccion había sido dirigida con mas acierto, con mas union. Debido á esto, la revolucion

había hecho rápidos progresos, y en los últimos dias del mes de Septiembre de 1812, llegó á presentarse potente y amenazadora para el gobierno vireinal.

Referido dejo que durante el sitio de Cuautla, toda la provincia de Puebla, excepto su capital y algunas poblaciones, se hallaba en poder de las fuerzas independientes, y que las que no habían sucumbido á sus armas, se hallaban con frecuencia atacadas, teniendo en continuo sobresalto á sus cortas guarniciones. Una de las poblaciones de bastante importancia en la época á que me refiero, era Tehuacan, ciudad situada entre las provincias de Puebla, Oajaca y Veracruz, en el camino que conduce de la primera á la segunda, punto céntrico del activo comercio de las tres, y sitio de depósito de los ricos frutos de la Mixteca, distrito que se hallaba entonces en toda su prosperidad y riqueza. La vida comercial de Tehuacan era, en consecuencia, bastante activa y contaba con numerosas familias bien acomodadas, muchas de ellas enlazadas con españoles que, con sus capitales, su dedicacion al trabajo y su actividad, daban vida y vigor á la agricultura, al comercio, á la industria y á todos los giros que forman la positiva riqueza de los pueblos. Contribuian no poco al movimiento comercial de Tehuacan, las numerosas personas que de todas las provincias de la Nueva España acudian á bañarse en sus afamadas aguas medicinales, consideradas como muy eficaces para curar diversas enfermedades, y muy especialmente la denominada cálculos, conocida vulgarmente con el nombre de piedra en la orina. Cuando el cura Morelos avanzó

á fines del año anterior de 1811 sobre las poblaciones de Cuautla y de Izúcar saliendo de Chilapa, dió orden á Trujano para que hiciese propagar la revolucion por todos los ámbitos de la Mixteca. El activo jefe, anhelando dar cumplimiento á la peticion del caudillo del Sur, destacó partidas en todas direcciones que, á la vez que ponian en insurreccion el país, recogía en las haciendas de los españoles granos, ganado y cuanto era de utilidad para el sostenimiento de las tropas independientes. Una de esas partidas, mandada por un coronel llamado Figueroa, se aproximó hasta las inmediaciones de Tehuacan. No hallándose la ciudad en estado de defensa, los vecinos españoles, las familias de éstos, el subdelegado y todos los que participaban de ideas realistas, dejaron la poblacion y se retiraron á Orizaba, que está á pocas leguas de distancia. Figueroa entró, en consecuencia, sin oposicion ninguna en Tehuacan con su partida; pero no teniendo suficiente fuerza para permanecer en posesion de la ciudad, se retiró poco despues, para continuar recorriendo las rancherías y haciendas. Al saber los españoles y familias mejicanas que la poblacion habia sido abandonada por las fuerzas insurrectas, volvieron á ella con un destacamento de setenta y cinco hombres, pertenecientes á los regimientos fijo de Veracruz y de Tlaxcala. La primera providencia de los vecinos de Tehuacan y del jefe del destacamento realista fué atrincherar la poblacion, situar en los puntos principales dos piezas de artillería que llevaron de Orizaba, y levantar algunas compañías de voluntarios.

1812. No transcurrió mucho tiempo sin que se Enero á Mayo. presentasen las fuerzas independientes en mucho mayor número delante de los muros levantados, con objeto de apoderarse de la ciudad. Para conseguirlo, extendieron su gente al rededor de la poblacion, y el mes de Febrero la tenian completamente cercada, sin que pudiese tener comunicacion con ninguno de los puntos próximos guarnecidos por tropas realistas. El subdelegado, al ver que el número de sitiadores aumentaba diariamente, solicitó el auxilio de las poblaciones mas próximas; pero hallándose todas con muy escaso número de defensores, no les era posible obsequiar su solicitud. Ni aun de Orizaba se le pudieron enviar recursos, pues aunque estaba en la ciudad el sargento mayor de Tlaxcala con una parte de su cuerpo, no podia desprenderse de fuerza ninguna, á causa de que el número de sus soldados habia disminuido considerablemente por la desercion. El sitio llegó á ser verdaderamente riguroso en los últimos dias de Abril, y al empezar el mes de Mayo el número de sitiadores se aumentó con cerca de ocho mil hombres, al frente de los cuales se hallaban el cura D. José María Sanchez de la Vega, vicario de Clacotepec, el mismo que rechazó en Izúcar al jefe realista Llano, el eclesiástico Tapia, el fraile franciscano Ibarгойen, D. Ramon Sesma, Machorro, Arroyo y otros varios jefes de partidas. La corta guarnicion, compuesta de setenta y cinco soldados y de los pocos realistas que se habian podido organizar, no era bastante á cubrir todos los puntos amenazados, y se colocó en las trincheras levantadas

en las calles. Los independientes rompieron un vivo y continuado fuego sobre los sitiados, que hacian heroicos esfuerzos para rechazar á sus contrarios. Dos dias se mantuvieron firmes en sus puestos sin ceder un solo palmo de terreno; pero siendo imposible defender por mas tiempo unos parapetos destrozados en mil partes por las balas de los sitiadores, se retiraron al recinto de la plaza, y por último al convento del Cármen. Los independientes atacaron con vigor este punto, de cuyas piezas bajas lograron apoderarse no obstante la vigorosa resistencia que opusieron los sitiados. Reducidos éstos á la parte alta del edificio, careciendo de víveres y de agua, pues los primeros se hallaban en la parte inferior ocupada por los asaltantes, y la segunda habia sido cortada desde el 2 de Mayo; disminuida considerablemente la corta guarnicion, pues ascendia á mas de treinta el número de bajas que habia tenido entre muertos y heridos; no teniendo esperanza de recibir auxilio ninguno, y hallándose por todas partes rodeados de considerables fuerzas enemigas, se vieron precisados á capitular. Intervinieron en la capitulacion el cura y varios eclesiásticos respetables. La principal condicion fué que se garantizaba la vida á los españoles. Terminado el convenio, y depuestas las armas por la guarnicion, que quedó prisionera, se llevó á los españoles

1812. á la cárcel pública, y sus tiendas y casas Enero á Mayo. fueron entregadas al saqueo. En breves instantes se vió desaparecer de la ciudad la riqueza de las opulentas negociaciones que eran la fuente del bienestar de sus habitantes, y centenares de familias meji-

canas, que poco antes disfrutaban de todas las comodidades de la vida, se vieron reducidas á la mendicidad, sin recursos ningunos para atender á la educacion de sus hijos. El dia 7 de Mayo, al siguiente de la capitulacion, fueron sacados de la cárcel los españoles, y despojados de la ropa que les cubria, y atados en grupos de á tres, fueron conducidos á pié á Tecamachalco por el guerrillero Arroyo. En esta poblacion fueron pasados por las armas D. Cristóbal Mendez, que era alguacil de vara de la ciudad de Tehuacan y natural de ella, el alférez Arriaga y el subdelegado D. Manuel Victoriano Sanchez, presentando al hijo de éste á que presenciara la muerte de su padre (1). Viendo que los habitantes del pueblo de Tecamachalco trataban de levantarse para oponerse á esas terribles ejecuciones, se sacó de la poblacion á los demás presos que ascendian á cuarenta y tres, y en una barranca poco distante fueron muertos á machetazos, sin que se les diese los auxilios espirituales que pedian con suplicantes ruegos. Entre los desgraciados á quienes se quitó la vida de esa manera terrible, cuando se les habia ofrecido respetarla, se encontraba un individuo francés llamado Don Basilio Mazas, administrador jubilado de Rentas. Habia sido un hombre benéfico y de conducta acrisolada. En su cadáver se encontraron las señales de la vida penitente que hacia, y los mismos que acababan de privarle de ella, le trataron con veneracion y respeto (2). Algunos

(1) Declaracion de D. Pedro de Miquel, *Gaceta* de 9 de Julio, núm. 257, fol. 718.

(2) Don Carlos Maria de Bustamante trae este hecho en el segundo tomo de su *Cuadro Histórico*.

días antes habian sido fusilados en Izúcar, por orden del cura D. José María Sanchez de la Vega, los españoles que por capitulacion se entregaron en San Andrés Chalchicomula. No puede menos de conmoverse el corazon al leer en la *Gaceta* de Méjico de 25 de Julio, la lista de los desgraciados que fueron privados de la vida de esa manera inhumana en las barrancas de Tecamachalco. La mayor parte de ellos eran hombres casados, con familia,

1812. honrados y laboriosos, avecindados en los Enero á Mayo. pueblos inmediatos á Tehuacan, que con sus capitales y actividad daban vida y prosperidad al país en que vivian. Sus desoladas esposas y sus hijos quedaron envueltos en llanto y amargura, viéndose sin los séres que se habian consagrado constantemente á labrar su ventura y felicidad. Pero no eran sus familias únicamente las que lamentaban la muerte de aquellos que habian depuesto las armas en virtud de una capitulacion, sino todos los habitantes honrados del distrito, que veian venir con la falta de los individuos principales de las haciendas y pueblos la decadencia de los diversos giros que habian formado la riqueza del país.

El 12 de Marzo, esto es, en los mismos dias en que las fuerzas independientes se habian ido reuniendo al rededor de Tehuacan, se lanzó á la revolucion el cura del pueblo de Maltrata, D. Mariano de las Fuentes Alarcon, levantando una partida bastante numerosa. Dado el grito de independenciam y puesto á la cabeza de la gente que habia reunido, mandó bajar la campana mayor de su parroquia para fundir un cañon de extraordinario calibre, como si se dispusiese á poner sitio á una plaza fuerte. Si-

tuada la poblacion de Maltrata entre Tehuacan y Orizaba, en la parte que termina la cuesta que lleva su mismo nombre, era entonces la garganta casi única que habia de comunicacion entre Puebla y las Villas, pues aun no se construia el camino verdaderamente notable de las cumbres de Aculcingo, que mas tarde se hizo por el Consulado de Méjico.

1812. Desde esa ventajosa posicion en que se Enero á Mayo. hallaba fundado el pueblo de Maltrata, podia el cura Alarcon hostilizar á Orizaba y apoderarse de cuanto se enviase por aquel camino á las poblaciones ocupadas por los realistas, apoyándose en las partidas que se hallaban sobre Tehuacan, acaudilladas, como he dicho, por diversos jefes.

La fuerza que él levantó la puso bajo las órdenes de D. Miguel Moreno, dependiente de la hacienda de San Antonio, que, desplegando una actividad extraordinaria, ocupó en muy corto tiempo, ayudado de los indios de Aculcingo, el pueblo de este nombre, y recorrió las haciendas inmediatas, asolándolas y aumentando con nueva gente el número de su partida. El comandante realista de Orizaba, D. Miguel Paz, mayor del regimiento de Tlaxcala, al tener noticia de las incursiones de Moreno envió alguna tropa al pueblo de Aculcingo, que recogió los paramentos sagrados de la parroquia y llevó consigo al cura, que se hallaba sobrecogido de terror. Atacada luego la fuerza realista por las partidas insurrectas, y puesta en fuga la seccion de caballería de patriotas que acompañaba á la infantería de Tlaxcala, se vió precisado el subteniente Zorrilla, que iba al frente de la segunda,

á replegarse á Orizaba el 24 de Marzo, no sin notable dificultad y esfuerzo (1).

1812. No pasó mucho tiempo sin que se viese Enero á Mayo. amenazada la misma guarnicion de Orizaba. En las inmediaciones de esta villa habia logrado sublevar la gente en favor de la causa de la independencia, el cura de Zongolica, D. Juan Moctezuma Cortés, descendiente del emperador azteca que gobernaba el antiguo imperio mejicano cuando Hernan Cortés desembarcó en las playas de Veracruz. Poseia, por descender del ilustre personaje cuyo poder y grandeza juzgaban imperecederos las demás naciones del Anáhuac, un cacicazgo en Tepejí de las Sedas (2). Dado el grito de independencia con la gente de su curato, fueron á reunirse con él varios vecinos de Orizaba, entre ellos el abogado D. Rafael Argüelles, sugeto distinguido, á quien el cura Moctezuma envió, como tengo ya referido, á ver á Rosains y á Osorno para ponerse de acuerdo con ellos. Unido el cura Moctezuma al de Maltrata, D. Mariano

(1) Puede verse el parte del comandante de Orizaba, D. Miguel Paz, al comandante de Veracruz, Urrutia, en la *Gaceta* de 23 de Abril, núm. 215, fol. 417.

(2) Don Carlos Maria de Bustamante, que conoció mucho al cura Moctezuma, dice en el segundo tomo, página 135 de su *Cuadro Histórico*, que era «imágen viva del emperador de su nombre, pero que no nació para general, sino para recitar un buen sermón: tenia bello decir, y sabia entusiasmar al soldado con el doble prestigio de sacerdote y de descendiente del emperador de los aztecas.» D. Lucas Alaman, refiriéndose á lo que asienta del expresado escritor Bustamante, dice «que ignora de dónde venia esa descendencia» (la del mencionado cura), «y el motivo por qué tenia unido al de Moctezuma el nombre de Cortés. En Zacatecas», añade, «hubo pocos años despues de la conquista, un D. Julian Cortés Moctezuma, hijo natural de Cortés, pero era familia diversa y que se extinguió allí».

de las Fuentes Alarcon, resolvieron marchar juntos sobre Orizaba. La fuerza realista que guarnecia esta villa se componia de cuatrocientos hombres, á las órdenes del teniente coronel D. José Manuel Panes, que habia tomado el mando de la poblacion. La defensa de Orizaba, en lo relativo á fortificaciones, consistia en un parapeto con foso practicados en el puente de Santa Catarina, distante media legua de la villa. La fuerza situada en ese paso, era de cien infantes, treinta soldados de caballería y una corta seccion de artilleros con un cañon (1). Atacado el punto por los independientes el 28 de Mayo, fué tomado por no haber llegado á tiempo el refuerzo que envió Panes en su auxilio. Dueños los insurrectos de la posicion, y abandonada la Puerta que da entrada á la villa, llamada «Garita de la Angostura» (2), por el destacamento que la defendia, los asaltantes fueron ocupando la poblacion, y Panes, con trescientos cincuenta hombres que le quedaban, se hizo fuerte en el convento del Cármen. Siendo imposible permanecer por mucho tiempo en aquel punto por no haber en él provisiones de víveres ni de agua, Panes reunió una junta de guerra, y en ella resolvió retirarse á Córdoba, abriéndose paso por entre las fuerzas independientes que los rodeaban por todas partes. Tomada esta determinacion,

(1) Véanse en las *Gacetas* de 28 de Julio, núm. 265, fol. 781, y las siguientes, los partes del teniente coronel Panes.

(2) Ya he dicho que en Méjico á las puertas que dan entrada á las poblaciones se les da el nombre de *Garitas*, y á la de Orizaba se le denomina de la Angostura, por la estrechez que forman los cerros aproximándose al rio Blanco, que no dejan mas espacio que el que ocupan éste y el camino.